

Qué Dicen de Nosotros los *Globos de Oro*

Por Dr. Jim Denison

11 de enero, 2016

Los Globos de Oro fueron presentados anoche. *The Revenant* ganó como mejor película y mejor actor dramático. La cinta cuenta la historia de un hombre que vence enormes contratiempos para vengar la muerte de su hijo. (Para más sobre esta película, ver la reseña de Ryan Denison).

El Marciano ganó como mejor película y mejor actor en la categoría de musical o comedia. Narra la historia de un hombre que vence enormes contratiempos para regresar a la vida en la tierra. *Steve Jobs* ganó por mejor guion. Narra la historia de un hombre que vence enormes dificultades para crear una compañía que revolucionó la industria de las computadoras. Jennifer Lawrence ganó por mejor actuación como actriz. Representó el papel de Joy Mangano, quien venció enormes dificultades para establecer un imperio de negocios.

¿Puede usted ver aquí un patrón?

El héroe solitario que conquista al mundo es uno de los temas más consistentes en la literatura. Desde Odiseo en *La Odisea* a Rey en *Star Wars: El Despertar de la Fuerza*, nuestra cultura esté repleta de historias de valientes victoriosos que vencieron las dificultades para lograr una victoria histórica.

Los fanáticos del fútbol americano se maravillaron el sábado por el mariscal de campo Ben Roethlisberger de los Acereros de Pittsburgh quien salió del juego contra los Bengalas con un hombro lesionado pero regresó para liderar a su equipo a la victoria. Los fanáticos del golf se maravillaron ayer por Jordan Spieth, quien llegó a ser el único segundo jugador en la historia en alcanzar una puntuación de treinta bajo par.

Hay algo en tales historias que sacude el alma. Es como si el logro más alto en la vida fuese un logro histórico que alcanzamos por nosotros mismos. Pero cuando acabamos, cuando se gana la victoria y la historia aplaude, nos quedamos con un vacío que el éxito no puede llenar. Es como si escaláramos hasta alcanzar el sol pero lo que encontramos es arcilla.

He aquí por qué: Dios no dejará que confundamos la felicidad con la santidad.

Fuimos hechos para tener una relación íntima con un Dios santo. Nada menos satisfará nuestras almas. Por esta razón, Dios creó un mundo en el que la felicidad es pasajera, para que sepamos que no es suficiente.

C. S. Lewis señala en *El Problema del Dolor*, "La felicidad y la seguridad permanentes que todos deseamos, Dios las oculta de nosotros por la naturaleza misma del mundo; pero ha esparcido disfrute, placer y alegrías por doquier. Jamás estamos seguros, pero tenemos muchas diversiones, y algo de éxtasis. No es difícil ver por qué. La seguridad que anhelamos nos enseñaría a reposar nuestros corazones en el mundo y opondría un obstáculo a nuestro regreso a Dios; unos pocos momentos de amor feliz, un paisaje, una sinfonía, una alegre reunión con nuestros amigos, caminar por la playa o un encuentro de fútbol, no tienen tal tendencia. Nuestro Padre nos refresca en el viaje con algunas posadas placenteras, pero no nos alentará a confundirlas con el hogar."

No te acomodes hoy en un hotel de paso cuando puedes estar en casa. Cualquier cosa que obstaculice tu intimidad con Dios es enemiga del gozo. No importa cuánta felicidad ofrezca, cualquier cosa que dificulte la santidad es adversaria de tu alma.

Lo mejor que nuestro mundo caído puede ofrecerte es una fama momentánea. (¿Puede usted nombrar un solo ganador o ganadora de los Globos de Oro del año pasado?) Pero cada vez que escoges la santidad inviertes en gozo hoy y recompensa para siempre.

"Sed santos, porque yo soy santo" (1 Pedro 1:16). ¿Responderás hoy el llamado de Dios?

Este artículo fue publicado originalmente en idioma inglés y está disponible en la siguiente dirección: <http://goo.gl/57Ceaw>

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org